

Thomas Piketty, el capitalismo patrimonial del siglo XXI

Jordi Corominas

Thomas Piketty es un economista francés relativamente poco conocido antes de la publicación del libro *El capitalismo en el siglo XXI*. Esta publicación le ha dado gran fama, al mostrar en un concienzudo estudio que la desigualdad ha aumentado con la crisis (2008-2014) y que los más ricos se han hecho mucho más ricos gracias a ella. Las bases de datos del estudio están abiertas a todo el mundo a través de internet. Hemos querido mostrar algunos de estos datos y su propuesta de un control mundial de la economía para evitar lo peor.

El Libro del francés Thomas Piketty *el capitalismo en el siglo XXI*¹, una obra enorme de 950 páginas, ha tenido una gran repercusión porque, independientemente de que algunas de sus tesis, propuestas y nociones son discutidas por otros economistas, el estudio, que ha durado unos 20 años, los datos recogidos, las estadísticas, etc, muestran fehacientemente el aumento de la desigualdad en el mundo, sobre todo a partir de los años 80 y del estallido de la crisis en 2007. Los datos **básicos de la investigación**, además, son accesibles por Internet, así como sus fuentes.²

Desde luego se pueden poner en cuestión algunas de las propuestas de Piketty, nociones y ecuaciones, desde diferentes ortodoxias económicas, ya sean liberales o marxistas, pero será muy difícil, después de su estudio y a partir de sus datos, mantener dos de los argumentos fundamentales de los defensores del actual sistema: que a los ricos no les va tan

bien ni a los demás tan mal como se pretende, y que el incremento de los salarios y los sueldos de la clase alta es la justa recompensa por los servicios prestados.

Estos mismos datos nos muestran una tendencia al conflicto social y a la violencia fruto del gran crecimiento de la desigualdad social. Sin un cierto control mundial de la economía no parece que pueda invertirse esta tendencia. No sirve de mucho, como se ha intentado en Francia, tasar el 75% las grandes fortunas si éstas pueden irse a otros países.

Los patrimonios en función de los diferentes grupos

En Francia, en el año 2013, el 1 % de la población más rica poseía el 22 % del patrimonio total del país. En el Reino Unido el 30 %, en Suecia el 20 % y en Estados Unidos el 32 %³. Y si tomamos en cuenta el 10 % más rico descubrimos que en Francia poseía este mismo año el 60 % del patrimonio, en el Reino Unidos el 70 %, en Suecia el 60 % y en Estados Unidos el 70 %.

1 Thomas Piketty (2013), *Le capital au XXI siècle*, París: Le Seuil.

2 <http://piketty.pse.ens.fr/fr/capital21c>

3 Thomas Piketty, op. cit., 542 a 555.

En Europa, el 1 % de la població més rica posseía el año 2010 el 25,00 % del patrimonio y el 35,00 % en Estados Unidos. Y el 9 % siguiente de la población más rica posseía el 35,00 % del patrimonio en Europa y lo mismo en Estados Unidos. Es decir, que en total el 10 % de la población más rica de Europa posseía en el año 2010 el 60,00 % del patrimonio en Europa y el 70,00 % en Estados Unidos.⁴ El 40 % de la población por debajo del 10% más rico posseía el 35,00 % del patrimonio en Europa y el 25,00% en Estados Unidos. Y el 50% de la población restante posseía el 5.00 % del patrimonio en Europa y lo mismo en Estados Unidos. En conjunto, por tanto, la mitad de la población de los países del Norte sólo posee el 5 % del patrimonio.



De acuerdo con Thomas Piketty, en varios países de Europa que tienen un nivel de vida parecido al de Francia, el 50 % de la población (los más pobres) tiene de media un patrimonio de 20.000 euros por persona, pero atención, una gran parte de estas familias (estamos hablando de la clase media) de hecho no tienen ningún patrimonio o

tienen deudas. El 40% correspondiente al sector medio tiene un patrimonio promedio de 175.000 euros (entre 100.000 y 400.000 euros). El 9 % que está por encima dispone de 800.000 euros y el 1 % superior de 5 millones de euros. Por supuesto, en el tope de ese 1 % encontramos fortunas como la de Liliane Bettencourt en Francia que sobrepasa los 20.000 millones de euros

La desigualdad en el reparto del patrimonio privado en el mundo

Piketty extiende su análisis de la Unión Europea al resto del mundo para hacernos ver que del Norte al Sur del planeta, asistimos a un aumento impresionante del patrimonio de los más ricos:

La veinte millonésima parte más rica de la población mundial adulta estaba constituida en 1987 por 150 personas y cada una tenía un patrimonio promedio de 1.500 millones de dólares. Veintiséis años más tarde, en 2013, la veinte millonésima parte más rica estaba formada por 225 personas cuyo patrimonio medio era de 15.000 millones de euros, es decir, que había aumentado un 6,4 % por año⁵.

El 0,1 % más rico (una milésima parte de la población mundial, cerca de 4,5 millones de adultos.) posee el 20 % del patrimonio mundial y el 1 % (integrando en este porcentaje el 0'1 por ciento anterior) posee el 50 % del patrimonio mundial. Si

⁴ Ibíd., p.391.

⁵ Ibíd., p. 692.

se considera el patrimonio del 10 % más rico, Thomas Piketty calcula que representa entre el 80 % y 90 % del patrimonio mundial, ya que el 50 % más pobre posee ciertamente menos del 5 %.⁶

Thomas Piketty constata que el ritmo de crecimiento del patrimonio del 0,1 más rico del planeta ha progresado a un ritmo del 6 % anual en las últimas décadas mientras que el conjunto del patrimonio ha progresado a un ritmo del 2 %. Si no hay un cambio radical y todo permanece igual, al cabo de 30 años este 0,1% de la población poseerá el 60 % del patrimonio mundial, en lugar del 20 % que tenía en el año 2013.⁷

La evolución de la desigualdad en el patrimonio a lo largo de los dos últimos siglos

En vísperas de la Revolución Francesa de 1789, la parte del patrimonio nacional francés acaparado por el 10 % más rico se acercaba al 90% y la parte que poseía el 1% más rico alcanzaba el 60%. Después de la Revolución, la parte del 1% más rico bajó un poco a raíz de la redistribución de tierras de la aristocracia y el clero a favor de la burguesía.

Piketty subraya que la denuncia hecha por Occupy Wall Street⁸ sobre el 1 % más rico

6 Ibid., p. 698.

7 Ibid., p. 700.

8 Concentración de protesta que se dirige contra el poder omnímodo de las empresas y las evasiones fiscales sistemáticas del 1% más rico

combinada con la proclama «Nosotros somos el 99 %. *We are the 99 %*» recuerda, en cierta forma, el famoso panfleto del abate Sieyès publicado en enero de 1789: «¿Qué es el tercer estado? Todo. ¿Qué ha sido hasta ahora en el orden político? Nada ¿Qué es lo que pide? Ser algo»

En Europa, la parte acaparada por el 10% más rico superior equivalía a más del 80 % del patrimonio en 1810 y aumentó en el transcurso del siglo XIX y comienzos del XX hasta alcanzar el 90 % en 1910. Pero comenzó a bajar debido a la guerra de 1914-1918 y a las concesiones que la burguesía tuvo que hacer frente a las luchas populares tras la Primera Guerra Mundial. El descenso prosiguió después de la Segunda Guerra Mundial por las mismas razones, y la parte correspondiente al 10 % más rico alcanzó su mínimo en 1975 (no llegaba al 60 %). A partir de ese momento empezó a remontar hasta llegar al 65 % en 2010.

La evolución en Estados Unidos sigue la misma cronología, pero es importante remarcar que en el siglo XIX la parte del 10% más rico era inferior que el de sus homólogos europeos y la situación se invierte a partir de los años 1960.

Thomas Piketty resume las razones que según él provocaron, entre la Primera guerra mundial y 1970, la reducción de la parte acaparada por los más ricos, y las que luego provocaron su aumento: «En resumen, las convulsiones del “primer siglo veinte” (1914-1945) —es decir, el que compren-

de la Primera guerra mundial, la revolució bolchevique de 1917, la crisis de 1929, la Segunda guerra mundial, y las nuevas políticas de regulación, fiscales y de control público del capital originadas por esas conmociones— condujeron a unos niveles históricamente bajos para los capitales privados en los años 1950-1960. El movimiento de reconstitución de los patrimonios se puso en marcha rápidamente y luego se aceleró con la revolución conservadora anglosajona de 1979-1980, la implosión del bloque soviético en 1989-1990, la globalización financiera y la desregulación de los años 1990-2000, que permite a los capitales privados encontrar a comienzos de los años 2010, y a pesar de la crisis abierta en 2007-2008, una prosperidad patrimonial desconocida desde 1913».⁹

Para medir la evolución del patrimonio, Thomas Piketty lo compara con la renta nacional: «A comienzos de los años 1870, el valor total de los patrimonios privados —libres de deudas— comprendía entre dos y tres años y medio de la renta nacional de todos los países ricos en todos los continentes. Cuarenta años más tarde, a comienzos de los años 2010, los patrimonios privados representan entre cuatro y siete años de la renta nacional, y también en todos los países estudiados. La evolución general no ofrece ninguna duda: más allá de las burbujas, se asiste a un gran retorno del capital privado en los países ricos desde los años 1970, o más bien a

la emergencia de un nuevo capitalismo patrimonial.»¹⁰

Se comprueba también que el patrimonio público ha disminuido fuertemente desde hace 40 años, después de haber aumentado en varios países, especialmente, después de la Segunda guerra mundial. En Francia, el gobierno había nacionalizado en 1945 el Banco de Francia y los cuatro grandes bancos de depósitos: Crédit Lyonnais, Société Générale, Banque National de Commerce et de l' Industrie y Comptoir National d' Escompte de París. Louis Renault, dueño de la empresa de automóviles Renault, fue detenido en septiembre de 1944 por su colaboración con la ocupación nazi y la empresa fue nacionalizada en enero de 1945. El gobierno británico nacionalizó en 1946 el Banco de Inglaterra. Según Piketty, en Francia en los sectores industriales y financieros: «La parte del Estado en el patrimonio nacional sobrepasó el 50% entre los años 1950 y 1970».¹¹

La evolución de los salarios bajos y de los salarios altos desde los años 1960

«El poder adquisitivo del salario mínimo progresa en más de un 130% entre 1968 y 1983, mientras que en el mismo periodo el salario medio solo progresa cerca de un 50%, por lo que hubo una fuerte reducción de las desigualdades

9 *Ibíd.*, p. 76.

10 *Ibíd.*, p. 273.

11 *Ibíd.*, pp. 218-219.

salariales.»¹² La inflexión inversa tuvo lugar entre 1982 y 1983.

En USA el salario mínimo legal fue introducido en 1933 al comienzo de la presidencia de F. Roosevelt, 20 años antes que en Francia. El máximo se alcanzó en 1969, con Lyndon Johnson como presidente, donde se alcanzó el equivalente de 10 dólares (de 2013) la hora. Después comenzó a reducirse y, en 2013, bajo Barack Obama, alcanza apenas 7,25 dólares la hora.¹³ Considerando el conjunto de la renta (salarios, alquileres, beneficios, dividendos...), se comprueba cómo desde 1877 hasta 2007, el 10% más rico se apropió del 75% del aumento del ingreso nacional y el 1% absorbió el 60 %. Para el 90 % restante el crecimiento fue del 0,5% por año.

Si se toma en cuenta el reparto de la renta nacional en varios países clave, se constata que en todos, durante las últimas décadas, el 1 % y el 0,1 % más rico aumentaron su porcentaje de la riqueza.

¿Cuáles son las propuestas?

Thomas Piketty se pronuncia por una reducción parcial de la deuda del orden del 20 % del PIB. Para alcanzar ese objetivo, propone un impuesto excepcional progresivo sobre el patrimonio: «0% hasta 1 millón de euros, 10% entre 1 y 5 millo-

nes de euros, y 20 % para los mayores de 5 millones de euros», aunque indica que podrían aplicarse otros baremos. Esta medida no afectaría en absoluto al 50 % de población más pobre. «Consideremos-escríbe Piketty-, por ejemplo, el caso de un impuesto sobre las fortunas que sería aplicado con un tipo del 0% para los patrimonios inferiores a 1 millón de euros, del 1% para los que van de 1 a 5 millones de euros, y del 2% para aquellos superiores a 5 millones de euros. Aplicado al conjunto de los países de la Unión Europea, ese impuesto afectaría a cerca del 2,5 % de la población y suministraría cada año el equivalente al 2% del PIB europeo.»¹⁴ Este impuesto más bien moderado proporcionaría el equivalente a dos veces el presupuesto actual de la UE.

Piketty se inclina por «una actualización adecuada del programa socialdemócrata y fiscal del siglo pasado. Según él, hay que defender y mejorar tanto el Estado social como el impuesto progresivo sobre la renta. También se debe innovar «instaurando un impuesto mundial y progresivo sobre el capital, acompañado de una transparencia financiera muy grande». Esta «medida permitiría evitar una espiral de desigualdad sin fin y regular eficazmente la inquietante dinámica de la concentración mundial de los patrimonios».¹⁵

Piketty añade: «Actualmente, las organizaciones internacionales que

¹² *Ibíd.*, pp. 456-457.

¹³ *Ibíd.*, pp. 489.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 860.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 835.

tienen la tarea de regular y supervisar el sistema financiero mundial, comenzando por el Fondo Monetario Internacional, no tienen más que un conocimiento extremadamente aproximado del reparto mundial de los activos financieros y, en particular, de la importancia de los activos guardados en los paraísos fiscales». Entonces, «el impuesto sobre el capital sería una especie de catastro financiero del mundo, que actualmente no existe». ¹⁶

Piketty no se hace ilusiones sobre una rápida aplicación de su propuesta: «El impuesto mundial sobre el capital es una utopía: uno no se imagina, a corto plazo, al conjunto de las naciones del mundo ponerse de acuerdo sobre su instauración, establecer un baremo de imposición sobre todas las fortunas del planeta, y después repartir armoniosamente la recaudación entre los países. Pero es una utopía útil...» ¹⁷.

Como señalará Bauman ¹⁸ lo que resta de política queda en manos del Estado, pero a éste no se le permite entrometerse en la vida económica: ante cualquier intento de hacerlo, los mercados mundiales responden con medidas punitivas inmediatas y feroces.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 842-843

¹⁷ *Ibíd.*, p. 835

¹⁸ Cf. El artículo de Zygmunt Bauman en esta misma revista pp.